

Cuentos Gigantes





El Patito Feo

Hans Christian Andersen
Ilustrado por Paula Gutiérrez



Una hermosa mañana de verano, los huevos que había empollado mamá Pata, empezaron a romperse. Uno a uno los patitos fueron saliendo del cascarón, llenando de felicidad a sus papás y a toda la granja. Pero un huevo, el más grande de todos, aún permanecía sin romperse y la señora Pata no tuvo más remedio que seguir dándole calor. Al cabo de unas horas, otro patito rompía el cascarón.



Para sorpresa de todos, este era un pato distinto a los demás. Era más grande, de plumaje oscuro y muy feo. A mamá Pata no le importó y muy contenta invitó a sus hijos a nadar.

Todos los patitos la siguieron a la laguna, iban a darse el primer baño de su vida. Los demás animales lo miraban, cuchicheaban y se reían.

- ¡Qué pato tan feo! – decían.



Todos los días el patito escuchaba insultos y se sentía rechazado. Tenía que soportar las burlas de todos, incluso de sus hermanos.

Una mañana, muy temprano, cuando todos dormían, el patito decidió irse de la granja.

Triste y solo, el patito feo nadó hasta la otra orilla del lago, caminó por el espeso bosque.

Se sentía muy solo y triste lejos de su familia y, además, tenía hambre y frío. Caía la noche y estaba tiritando de miedo.



Por suerte pasó por allí una viejecita que, al verlo tan abandonado, lo tomó en brazos y se lo llevó a su casa. Lo alimentó, lo cuidó y el patito feo vivió un invierno feliz, ante la mirada celosa del gato de la casa.

Como el patito feo crecía y comía cada día más, la anciana se aburrió de alimentarlo, porque no ponía huevos como sus gallinas y tampoco ronroneaba como su hermoso gatito. Así es que decidió echar de su casa a aquel pato feo, que solo le causaba molestias.



Era primavera, y otra vez se encontraba triste y solo nadando en el lago. Fue entonces cuando observó unos preciosos cisne de blanco plumaje, que nadaban cerca suyo. El patito, acomplejado por su figura, tímidamente iba a ocultar su cabeza bajo el ala, cuando vio una extraña imagen reflejada en el lago.

El patito se miro en el agua. ¡Había crecido y estaba transformado en un precioso cisne! Entonces se dio cuenta que jamás había sido feo. Él no era un pato, sin un cisne. Y así, el nuevo cisne se unió a los demás, y nadaron lago arriba y lago abajo.

Después, la bandada completa se echó a volar.

Fin

